

Reseña de libros

L.-J. LEBRET: *Guide pratique de l'enquête sociale*. Tome I: *Manuel de l'enquêteur*. Tome II: *L'enquête rurale*. Tome III: *L'enquête urbaine*. París, Presses Universitaires de France, 1952, 1951 y 1955. 132, 205 y 174 páginas, respectivamente.

En estos tres volúmenes de gran formato condensa Lebre, el director del Centro Economía y Humanismo, el resultado de veinte años de estudios e investigaciones de lo que yo llamaría de buen grado Sociografía, para distinguirlo de la simple Sociología, sobre todo de la de corte abstracto y académico, y de la pura Economía, aunque englobe datos procedentes de ambas en una síntesis superior, enderezada a abrir camino a las "nuevas Humanidades" que tienen por punto de partida y por meta al hombre, pero no en un sentido "antropológico", sino social, librando al adjetivo de toda ganga partidista.

Es curioso que Lebre, que fué un distinguido alumno de la Escuela Naval, haya encontrado su vocación en la Sociología, aunque no lo es tanto que haya desembocado en ella a consecuencia, principalmente, de su fe cristiana. De ella ha recibido el impulso hacia el conocimiento de "los otros", pero no un conocimiento superficial y, a menudo, pura "referencia" psicológica en las inevitables *rencontres* que la vida ofrece y exige, sino un estudio detenido de sus necesidades. El afán por la precisión lo ha dado su formación científica, que no se conforma con "aproximaciones", sino que se paga sólo de exactitudes.

El se da cuenta, claro está, de que lo "económico-sociológico" es la armadura "real" (esto es, "cosificada") de impulsos y fuerzas que no se dejan captar fácilmente mediante esquemas gráficos y coeficientes definidos. Ya lo advierte; pero cuando desde la periferia aparente llega al fondo de las motivaciones, sabe acudir a "indicaciones" diferentes de las cotas y los *étalonnages*, de manera que el intérprete pueda entender las causas de fenómenos que no tienen, en verdad, un origen simplemente "causal", puesto que en ellos, como dice Guardini, estamos en presencia de "estructuras", o, como quiere Marcel, su producción lógica corresponde a la dinámica del "círculo vicioso".

Abre la obra un prólogo de F.-Louis Closos, director general del Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos, de París, en el que sobria y claramente explica y subraya la importancia del intento del autor, que consiste en un triple objetivo: "a), ver claro, para intervenir en la vida política, social o cultural de un país; b), evitar la insuficiente información, que ha conducido a *impasses* políticos y económicos; c), mostrar que el conocimiento de los fenómenos no se adquiere por una vaga intuición, por una navegación a la estima, sino mediante el trabajo y el esfuerzo".

Los cuestionarios para estudiar la realidad rural y urbana, los mapas, dia-

gramas e instrucciones concretísimas que llenan las páginas de estos libros constituyen un elemento de consulta indispensable para cuantos quieran sustituir la intuición y la improvisación—esas dos malas musas nuestras—por el estudio circunstanciado del ambiente, tipo de vida, necesidades, aspiraciones y problemas de los distintos núcleos humanos. Acaso en otro tiempo, cuando las tensiones no habían conmovido hasta sus cimientos las estructuras sociales, podía bastar la adivinación para resolver problemas de escaso formato, que, por otra parte, admitían espera, porque entonces la Historia caminaba más lentamente. Pero hoy, cuando la "aceleración histórica" urge las soluciones, cuando las modificaciones de lo social amenazan con abocar al caos, si una acción lúcida no interviene correctora y orientadoramente, no admite duda que la actuación social, de cualquier índole, precisa de la brújula de un estudio suficiente de la realidad sobre la que se va a intervenir, para que la acción no agrave los mismos males que intenta remediar.

Tanto la planificación económica o política como la actuación educativa, asistencial o pastoral, necesitan hoy del estudio detallado de las condiciones sociales, y no en un sentido parcial y unilateral, refutado por la implicación recíproca de todos los factores humanos, sino con una visión total de los fenómenos sociales, que es algo así como la "conciencia reflexiva y científica de la intuición abarcadora del político".

Lebre sabe bien, por otra parte, que el conocimiento de la "condición humana", base de toda acción renovadora o curativa, no se detiene en el puro saber, sino que se trata de un "saber para hacer", casi una técnica, pero una técnica caldeada por la llama del más eficaz apostolado. Radica en tal actitud, a nuestro ver, la esencia más honda del nuevo humanismo, que se pagará más de haber mejorado la vida de un puñado de semejantes nuestros que de poder recitar y comentar las églogas de Virgilio y las odas de Horacio.

"Ciertamente—dice el prologuista—, no ha llegado aún el tiempo en que el conocimiento de la condición humana será motivo de más homenajes que la familiaridad con un actor de éxito; pero el *Manuel de l'enquêteur* tiene el gran mérito de haber mostrado el camino y haber centrado la luz sobre esta cultura humanista que comienza, desde luego, por el hombre."

Espereemos que un día la propensión española a la improvisación ceda el puesto al método, la intuición perezosa se descubra ante la precisión esforzada. Entonces, las ciencias del hombre advertirán la necesidad de recurrir a instrumentos científicos, no sólo administrativos, de conocimiento. Y la Pedagogía de dimensión social, que es una de las más destacadas entre ellas, se servirá de Guías como la de Lebre para estudiar las necesidades culturales de las urbes y aquellas otras, más apremiantes acaso, de las

zonas campesinas rezagadas, elaborando planes en que "a la política incoherente o aproximativa ceda el puesto una política objetiva y científica", como dice el autor, pues "la acción política así comprendida se convierte en la pedagogía más eficaz".—ADOLFO MAÍLLO.

FERNANDES TAVARES, DENISE: *Sugestões para organização duma pequena biblioteca infantil*. Bahía, 1953. 59 páginas.

La literatura para niños constituye hoy una preocupación mundial. A ello contribuyen varios factores: de una parte, los psiquiatras infantiles, los sociólogos y los jueces de Tribunales para niños, no cesan de llamar la atención sobre las consecuencias nefastas que un tipo de publicaciones, centrado sobre la apología de la violencia y el crimen, origina, tanto en lo que se refiere a la criminalidad de niños y jóvenes como en lo relativo a los desequilibrios afectivos y del carácter. De otro lado, los pedagogos, los moralistas y los literatos se afanan en depurar las lecturas infantiles, para ofrecer a los niños libros y revistas que contrapesen la influencia nociva de tanta "literatura de quiosco y arrabal" como a diario les es ofrecida.

Baste citar a este respecto tres muestras muy recientes de esta preocupación. El libro de Jean Genets *L'enfant criminel*, en el que se exponen con maestría las motivaciones del pequeño delincuente y el complejo de factores que lo determinan, entre los cuales, el cine y las lecturas ocupan un destacado lugar; el libro de Giuseppe Leone y Luigi Vecchione *La letteratura per l'infanzia*, y la crítica de Marc Soriano en varios números de *Enfance* sobre "Les livres pour enfants".

El folleto que comentamos pertenece a esta esfera de preocupación, mas no porque analice las condiciones de los buenos libros para niños, sino porque procura ponerlos a su alcance en Bibliotecas adecuadas.

Las Bibliotecas infantiles se extienden cada día más en los países que marchan a la cabeza del movimiento cultural. Sin embargo, no es fácil tomar la embocadura conveniente a un problema que requiere, más que técnica y saber por parte de los encargados de aquéllas, esa cosa difícil que es la "sensibilidad", ilustrada por un indispensable conocimiento de los niños.

La autora, directora de la Biblioteca Infantil "Monteiro Lobato", de Bahía, demuestra poseer en amplia medida las condiciones requeridas para dirigir estas Instituciones. Para ella, las Bibliotecas Infantiles deberían ser dirigidas siempre por maestras, y a ellas dedica esta obra, pensando en las que ejercen su misión en pequeños pueblos del interior, que no pueden seguir un curso de dos años en una Escuela de Biblioteconomía.

De ahí el carácter eminentemente práctico de sus indicaciones, capaces de orientar la acción de cualquier maestra que

desea montar una Biblioteca para niños, aun con los más modestos medios económicos.

Según su experiencia, una Biblioteca infantil debe caracterizarse por las notas siguientes: libre acceso de los pequeños a los libros y revistas, circulación de los mismos en préstamo y absoluta gratuidad.

La autora acierta plenamente al no reducir la misión de la bibliotecaria a custodiar y fichar las publicaciones. Una Biblioteca infantil debe atraer a los niños y ofrecerles modalidades interesantes de actividad. A tal fin, no se limitará a ofrecer libros y mesas, sino que flanqueará esta rutina tradicional con otras actuaciones de índole pedagógicorecreativa: hora del cuento, sesiones cívicas y conmemorativas, dramatizaciones, excursiones, visitas, concursos, exposiciones, discoteca, etc.

Es aquí y en la orientación, atracción y estímulo de los niños para moverles a frecuentar la Biblioteca como lugar de agradable convivencia, donde radica la peculiaridad y la dificultad de las Bibliotecas infantiles. Porque es evidente que las condiciones necesarias para animar un Centro semejante no son muy comunes, ni se alcanzan con todo el saber de licenciaturas exigentes y oposiciones rigurosas. Anda por medio el profundo conocimiento del niño (psicología, pedagogía) y, sobre todo, un factor de gracia alada, enemigo jurado de suficiencias y "gravidades".

La idea que lanza sobre la preparación para tal menester en cursillos de vacaciones es acertada, y valdría la pena de que fuera recogida entre nosotros, a fin de impulsar las Bibliotecas infantiles en un sentido plenamente actual. ¿Acertará la Pedagogía a abrirse paso esta vez para llevar intuición, conocimiento y respeto del niño a Bibliotecas que deben ser todo, menos salas severas donde los libros son guardados por custodios eruditos? En ello va el éxito de estas hermosas Instituciones, pues, como dice Denise Fernandes, "todo depende de la personalidad de la bibliotecaria, de su inteligencia, de su entusiasmo, de su competencia, de su instrucción, de su educación. Pero más importante que todo eso es la vocación íntima para su misión y su amor hacia los niños". Mas ese amor, como siempre, requiere conocimiento.

El manejo de la biblioteca como una escuela sin escuela; los certámenes, las dramatizaciones, las excursiones y visitas, y, acaso más que nada, esa "hora del cuento", tan magníficamente diseñada por Gabriela Mistral, exigen una honda vocación pedagógica, único modo de que libros y "tebeos" dejen de ser muertos depósitos de ideas en conserva, para convertirse en motivos de actividad, sentido de la convivencia y conciencia de la responsabilidad, que serán las mejores garantías de una formación exenta de la rigidez de la disciplina escolar, pero no por eso menos importante, menos vivaz, menos fecunda.

Todo ello es tan hermoso como difícil. Pues si la maestra sólo es tal a fuerza de gracia y de talento, de tacto y de amor, esas cualidades son todavía más exigentes en una bibliotecaria capaz de ofrecer a los niños un hogar armonioso,

donde la dulzura se haga cobijo y so-laz..., iba a decir que con olvido de fichas, catálogos y estantes, frecuentemente nichos y epitaños de mensajes cauti-vos.—A.

La enseñanza de las ciencias en la escuela primaria. París, Unesco, 1955. 26 páginas.

En no pocos países, la enseñanza de las ciencias en la escuela primaria suele tener por contenido fundamental el conocimiento de las ramas especializadas de las ciencias biológicas. En otros países, por el contrario—cual es el de la mayoría de los europeos—, el contenido de la enseñanza de las ciencias en la escuela se toma de las grandes divisiones del medio físico: *El universo*, las estrellas, el sol, la luna, los planetas y sus relaciones recíprocas; *La Tierra*, su origen, formación, desintegración por la acción atmosférica, erosión, etc.; *Condiciones necesarias para la vida*; *Seres vivos*; *Fenómenos físicos y químicos*, luz, sonido, gravedad, electricidad, etc.; *El esfuerzo del hombre por dominar el medio en que vive*, agricultura, industria, comunicaciones, etc.

Tal suele ser, en sus líneas más generales, el contenido de la enseñanza de las ciencias en la escuela primaria. Por lo demás, como nota sintomática general, se observa en nuestros días una franca tendencia, por parte de los maestros, a abandonar los programas rígidos de enseñanza de las ciencias, escogiendo cada profesor, a su arbitrio, los temas que cree de mayor interés para los alumnos. En Suiza, por ejemplo, son los niños, en la escuela, quienes deciden qué plantas y animales van a estudiar, y el profesor atempera su enseñanza a la voluntad mayoritariamente expresada de los pequeños.

Por lo que respecta al método seguido para enseñar las ciencias en la escuela primaria, tanto maestros como inspectores se apartan cada vez más de los métodos docentes tradicionales, basados tan sólo en conocimientos teóricos. Se tiende, francamente, a utilizar métodos más flexibles, de tipo funcional, que conceden mayor importancia al desarrollo del niño y, sobre todo, de su facultad de comprender y resolver los problemas que se le plantean, cuando trata de ajustarse eficazmente a su medio.

La Unesco ha resumido, en el folleto que reseñamos, las contestaciones recibidas de cuarenta y siete países, sobre los métodos de enseñanza de las ciencias en la escuela. "En todos los países —dice— es evidente que se espera del maestro que trate concretamente de la materia y logre que sus alumnos no se mantengan en una actitud pasiva. En ciertos casos, las recomendaciones a este respecto van acompañadas de una condenación explícita de la enseñanza formalista." Y, recogiendo lo más sustancial de la contestación remitida por el Departamento de Educación del Transvaal: "En esta materia, el método es más importante que el contenido, en los primeros grados. El estudio de la Naturaleza sólo puede cumplir sus fines cuando la enseñanza se realiza mediante la Naturaleza. Aquí, lo que más cuenta no es el conocimiento factual, sino el

camino seguido para adquirir el conocimiento, y las experiencias recogidas en ese camino."

Este nuevo sistema empírico de enseñanza de las ciencias en la escuela puede utilizarse partiendo de métodos diferentes: el *método incidental*, el *método de unidades orgánicas* y el *método de unidades didácticas, áreas de actividad o centros de interés*. En el método incidental no se impone ningún sistema o procedimiento determinado: el maestro toma una planta, un animal, un fósil o un aparato mecánico, que ha traído uno de los alumnos, y lo utiliza como estímulo para promover el interés y la actividad.

En el método de unidades orgánicas, se seleccionan los temas científicos adecuados para cada grado escolar, y se prepara un programa básico con temas afines, que ofrecerán al niño información y conocimientos prácticos, muy importantes para la comprensión del tema o del problema. Por este método pueden establecerse unidades orgánicas, a base de temas, problemas, conceptos o principios científicos.

Con el método de unidades didácticas o áreas de actividad, cualquier parte de una asignatura puede convertirse en "centro de interés" en el proceso de estudio, irradiando de ese centro otros temas que están relacionados con el motivo central de estudio.

De la documentación aportada para la redacción de la obra que analizamos, *La enseñanza de las ciencias en la escuela primaria*, se deduce que las diferencias existentes hace veinte o treinta años entre el estudio de la Naturaleza y la enseñanza elemental de las ciencias están desapareciendo gradualmente, tendiéndose cada día más a unificar sus fines, contenido y métodos de enseñanza. Así como antes los materiales para el estudio de la naturaleza se tomaban, sobre todo, de las ciencias biológicas, así hoy es más frecuente el incluir también temas de ciencias físicas. Igualmente, y tanto en el estudio de la Naturaleza como en la enseñanza elemental de las ciencias, se observa una orientación que tiende a considerar el crecimiento y desarrollo del alumno como el resultado más importante de la enseñanza, y a atribuir así, cada vez, mayor trascendencia a la formación de hábitos de razonamiento crítico, actitudes convenientes, apreciación más profunda e intereses más amplios.

La publicación de la Unesco que venimos comentando dedica la mayor parte de sus páginas a reseñar obras importantes sobre la enseñanza de las ciencias en la escuela primaria. Este elenco de obras va clasificado por orden alfabético, según sus respectivos países de origen. En una tercera parte se ofrece una lista de textos y materiales modelo para la enseñanza elemental de las ciencias.—JOSÉ M.^a ORTIZ DE SOLÓRZANO.

SIGISMONDO UGO BARBARO: *Al di là della Scuola. Problemi sociali di educazioni giovanile.* Edictrice Avio. Roma, 1954. 94 páginas.

Cuando un pedagogo estudia los problemas educativos con un enfoque extra-escolar, pensamos que se encuentra maduro para abordar con fruto las cuestiones

de educación, demasiado encorsetadas, frecuentemente, dentro de moldes rutinarios y deformadores. Entonces se libra del "pedagogismo" y puede iniciar la pedagogía.

Tal es el caso de Ugo Barbano en este librito cuya reseña nos ocupa, donde late, limpia y fiel, esa preocupación hacia la problemática pedagógico-social, que es, en mi sentir, el signo actual de los estudios sobre educación.

Claro está que al decir "social" no se alude solamente a un sector de la población y a sus problemas, sino a la integración humana y cristiana de todos en una comunidad vigorosa. Desde este ángulo de visión, estudia el autor la situación de grandes masas de adolescentes que oscilan entre la desilusión y el delito, como efecto de las grandes conmociones de nuestro tiempo: las guerras, las dificultades económicas, la debilitación de la institución familiar y la laxitud de los vínculos morales y legales que otorgan densidad y rigor a la vida en común.

Profundamente cristiano, el autor no es un "pasadista". Piensa que, en verdad, la corriente histórica impide restaurar nada. Para él, se trata de una acomodación metodológica e institucional a las exigencias de los tiempos. Ciertamente la debilitación de la familia es una de las principales causas de los fenómenos en que abunda la juventud actual (aumento de la criminalidad, vida carente de tensión ética, inseguridad íntima); pero para devolver a la familia el brío perdido sería necesario eliminar los factores económicos y sociales que han producido ese estado de cosas (concentración de la riqueza, aparición de las masas, formación de las grandes urbes, necesidad del trabajo de la mujer). Cree Barbano que mientras tales factores no sean rectificadas, poco conseguirán las recetas meramente culturales y educativas; lo que no obsta para que nos afanemos en crear formas de acción pedagógica, "sea para coadyuvar con la familia, sea para sustituirla, cuando falta".

De acuerdo con esta mira, se ocupa, sobre todo, del problema de la reeducación de los adolescentes y jóvenes sociales y de las formas peri y postescolares de convivencia juvenil capaces de contrapesar el influjo de los factores ambientales desfavorables.

En cuanto al primer punto, después de estudiar estadísticamente la evolución de la criminalidad juvenil en Italia, propone la revisión de los sistemas asistenciales en lo que se refiere a los Internados que suplen a la familia (Hospicios, Orfanotrofios), de acuerdo con las más modernas investigaciones psicológicas sobre la importancia del factor convivencial y afectivo. Suscribimos totalmente sus afirmaciones, cuando defiende:

- Instituciones de escaso volumen, para evitar el regimentalismo antieducativo;
- La estructuración interior de los huérfanos por "familias", constituidas por 15 chicos, como máximo, al modo de las que él ha visto en la Alemania occidental. (¿Qué pensar, a esta luz, de nuestros hospicios, vetustos, masivos e infinitamente entristecedores, donde una disciplina medieval y una convivencia regimentada impiden radicalmente la eclosión

de sentimientos sociales positivos?) Como dice muy acertadamente el autor, en las Instituciones grandes "la personalidad se anula y todo se convierte en uniforme y gregario".

En relación con ello, estudia después las "Repúblicas juveniles" y "Ciudades de los muchachos", surgidas como reacción contra los procedimientos mencionados, desde que, en 1907, el padre Flanagan fundó en Ohamá su *Boy's Town*. En particular, menciona los excelentes resultados obtenidos en las Instituciones italianas creadas después de 1945 para atender a millares de niños sin hogar, casi todas ellas dirigidas por Ordenes y Congregaciones católicas.

Con gran sentido pedagógico, resuelve la antinomia libertad-autoridad en tales Centros, inclinándose hacia la fórmula "libertad en el orden", nada difícil de llevar a cabo cuando el educador sabe su misión. Frente a un "pésimo sistema tradicional que dice: *disciplina a toda costa*, otro sistema enseña, por el contrario: *caridad en el orden, prevención en vez de punición, libertad en la disciplina*".

En los dos últimos capítulos examina las colonias escolares y las formas extraescolares y postescolares de convivencia juvenil, tales como las excursiones, *boy-scouts*, etc. Pero son las colonias, ya temporales, ya diurnas, permitiendo el regreso de los niños a su casa por la noche, lo que retiene principalmente su atención. Más de dos millones de niños se benefician anualmente de las colonias de verano en Italia, y de ellas, dos terceras partes están organizadas y dirigidas por Asociaciones católicas.

Barbano propone la ampliación de esta obra a toda la infancia italiana y una mejor preparación del personal que acompaña a los muchachos, defendiendo la tesis de que deben ser formados especialmente, a la manera que lo son los "monitores" franceses. Ve en las colonias un medio ideal de neutralización de los defectos ambientales (de la familia y de la urbe), lo mismo en el orden fisiológico que en el intelectual y moral.

Al final, movido por su concepción social de la educación, defiende una reforma de la escuela; pero no de los métodos y de los programas simplemente, sino del enfoque total, único modo de liberar a los educadores de los esquemas (*idola theatri*) de los pedagogos. La solución vendrá de una estrecha colaboración entre ellos y los médicos, psicólogos y sociólogos. Pero tal colaboración exige que los pedagogos sean un poco sociólogos también, en vez de devotos unilaterales de técnicas esotéricas de corto vuelo.—A. M.

ANDRÉ BERTRAND: *Mision relative à l'enseignement des sciences sociales au Paquistán*. "Rapports et documents des sciences sociales". Unesco, París, 1955. 46 páginas.

Los especialistas leerán con gran interés el informe del señor André Bertrand titulado *Misión sobre la enseñanza de las ciencias sociales en el Paquistán*, que ha sido publicado por la Unesco, y en cuyas páginas se hace un balance de la situación actual de dichas disci-

plinas y se proponen las reformas universitarias correspondientes para que el Paquistán pueda contar con un núcleo de profesores y de hombres competentes en cada una de las ramas que comprende tal designación.

Para el profano, sin embargo, el volumen ofrece otros puntos de interés, y entre éstos, el que el trabajo del profesor André Bertrand muestra el incremento que van adquiriendo las ciencias sociales en el mundo entero. El hecho de que la Unesco se proponga continuar esta serie con la publicación de estudios sobre los casos de Guatemala y Costa Rica, da mayores alicientes al documento que comentamos. El caso de Paquistán tiene —como establece el prefacio— el valor de una sugerencia, y en algunos de los apuntes quedan registrados hechos de índole social y educativa de extraordinaria significación.

En el Paquistán, más del 60 por 100 de los niños carecen de escuela, y la propia Universidad, aun cuando no escaseen esfuerzos meritorios, no obtiene el rendimiento debido, porque, con respecto a las ciencias sociales, esta enseñanza no se facilita en el nivel secundario. El nexo íntimo entre ambos niveles aparece así subrayado en una forma vigorosa y constituye una excelente apreciación de todos los factores educativos.

Por lo demás, el autor propone la redacción y publicación de libros de texto originales que tengan en cuenta las últimas novedades respecto al derecho constitucional, la introducción de la antropología cultural y la psicología social, la preparación de un profesorado adecuado y, en fin, la acometida de un plan a largo plazo en el que, como en otros muchos países, dará lugar a un conflicto en la elección de los propósitos. ¿Cuál es la tarea más urgente: atender al problema cuantitativo de la enseñanza, o formar desde ahora núcleos escogidos de dirigentes?

DR. MAURICE POROT: *La familia y el niño*. Luis Miracle. Barcelona, 1955. 223 páginas.

La Colección Paideia, integrada por las obras que publican las Presses Universitaires de France, bajo la dirección del Pr. Heuyer, nos ofrece ahora la traducción del libro del doctor Maurice Porot sobre las relaciones familiares en relación con el desarrollo del niño, desde el punto de vista afectivosocial.

Es ciertamente loable el esfuerzo de divulgación, dentro de calidades científicas irreprochables, que viene haciendo esta Colección, cuya publicación en España, donde existe un atraso tan considerable en este orden de cosas, particularmente entre los padres, viene realmente "a llenar un vacío". Si a este esfuerzo sumamos el que representa *L'Ecole des Parents*, tanto en sus sesiones ilustrativas para las familias, como desde la revista del mismo título que le sirve de órgano de difusión, es justo decir que el profesor Heuyer está llevando a cabo una labor magnífica en los órdenes educativo y social.

El librito de M. Porot estudia en forma condensada, pero con claridad francesa, los problemas más importantes a que da lugar la convivencia del niño en

la familia. En cada una de sus partes trata del hogar familiar, con las causas y aspectos de su disgregación, el papel de la madre, centrado en el amor, así como el del padre, edificado sobre la autoridad, los abuelos y los hermanos, terminando con una exposición de los principales métodos para explorar el estado y efectos de las relaciones familiares en los niños.

Un mérito del autor es su sano eclecticismo, del que hace profesión de fe en el prólogo. Movido por él, no se declara en pro ni en contra del psicoanálisis, admitiendo aquellos criterios y puntos de vista del mismo que le parecen fundados, pero sin comulgar con la ortodoxia psicoanalítica.

Su análisis de los factores psicológicos y sociales que contribuyen a disgregar las familias es muy certero, así como especialmente documentados los capítulos que dedica a la descripción de las carencias afectivas de origen maternal, que clasifica en precoces y tardías, poniendo de relieve su trascendencia ulterior en relación con la conducta asocial de los jóvenes, puesta de manifiesto en la prostitución, el robo y las fugas. Siguiendo las investigaciones de los últimos veinte años en relación con este importante problema, enriquecidas con su propia aportación clínica, cree que la mayor parte de las perturbaciones de la conducta, antaño atribuidas a influjos hereditarios, tales como la llamada por Dupré "perversidad constitucional", se deben a carencias afectivas, precoces o tardías, originadas casi siempre por falta de la madre y por la crianza y educación en internados donde, si bien se atiende con todo celo a la suficiencia de la "ración alimenticia" y a la asepsia científica, no puede suplirse la "ración afectiva" ni el ambiente acogedor y protector de la familia.

En capítulos sucesivos estudia el papel

de las "madres abusivas", es decir, de aquellas que prodigan cuidados intempestivos y anormales a sus hijos, clasificándolas en cuatro grupos: las que no aceptan su femineidad, las escrupulosas con exceso, las "poseivas" y las que no quieren bastante a sus hijos y lo simulan con una protección abundante, pero falsa. Todas ellas producen en los niños un retraso afectivo, que desemboca en "infantilismos de la conducta" en el adulto.

Muy interesantes las observaciones que hace sobre la misión del padre, generalmente descuidada y absorbida por el papel maternal, tanto en la doctrina como muchas veces en la práctica. Son asimismo muy atinados los tipos de padre que diseña y los efectos de un autoritarismo exagerado, que pueden simbolizarse en el caso del gran novelista Franz Kafka, toda su vida disminuido por los complejos de culpabilidad y frustración originados por la dureza paterna. "Un padre—dice Porot—tiene, como primer deber, enseñar, en particular a sus hijos, el placer del riesgo."

Los hermanos y la rivalidad fraternal son objeto de análisis exactos, con vistas a la socialización del niño. Las técnicas proyectivas aplicadas al diagnóstico del estado de las relaciones familiares son expuestas con suficiente extensión. Únicamente lamentamos que no haya dedicado algunas páginas a los mecanismos íntimos de la socialización del niño (alteridad, objetividad, reciprocidad), como base para la formación de la conciencia del "nosotros".—M.

L'enseignement des Arts Plastiques dans les Ecoles primaires et secondaires. Bureau International d'Education y Unesco. Ginebra-París, 1955. 330 págs.

Ha publicado la Unesco, en colaboración con la Oficina Internacional de

Educación de Ginebra, la obra titulada *La enseñanza de las artes plásticas en las escuelas primarias y secundarias*, y en cuyas páginas aparece la reseña de los programas vigentes en las aulas españolas y destinados a la formación del buen gusto de los alumnos. Sesenta y cinco países contestaron al cuestionario correspondiente, y figuran en el volumen los métodos, propósitos y directivas de la enseñanza de las artes plásticas, así como los materiales empleados en la misma y la formación que se da al personal docente.

Respecto al caso de España, en el volumen se indican las condiciones en que se desarrolla para desenvolver la imaginación, el espíritu de observación, la memoria, el sentido estético y la personalidad de los alumnos. En el capítulo correspondiente al programa quedan fijadas las diferencias entre la enseñanza que se da a los muchachos y a las muchachas. Los libros de arte, colecciones de grabados y las visitas a exposiciones y museos alternan con la enseñanza y permiten la apreciación de las bellezas naturales que presenta el medio ambiente.

En las respuestas recibidas de sesenta y cinco países, entre los que figuran la mayor parte de Hispanoamérica, quedan reflejados los motivos de esa enseñanza en donde no predominan las instrucciones de carácter imperativo, sino más bien el aliciente para despertar la libre expresión de los alumnos. América hispánica presenta, además, materiales indígenas, como las fibras de henequén, la palma, el junco, que permiten numerosas realizaciones y completan un capítulo tan abundante como variado.

Todas las regiones culturales y geográficas aparecen en esta edición de la Unesco, que sirvió de base a las deliberaciones de la XVIII Conferencia Internacional de Instrucción Pública, en la que España estuvo también representada.